

IDEAS, SIGNIFICADOS Y CULTURA POLÍTICA EN LA *HISTORIA ATLÁNTICA* DE LA ESCLAVITUD EN LAS AMÉRICAS

FLÁVIO GOMES

Universidad Federal de Rio de Janeiro
escravo@prolink.com

(Recepción: 21-03-2009; Revisión: 20-04-2009; Aceptación: 11-06-2009; Publicación: 28-05-2010)

1. IDEAS, SIGNIFICADOS Y CULTURA POLÍTICA EN LA *HISTORIA ATLÁNTICA* DE LA ESCLAVITUD EN LAS AMÉRICAS.—2. EL ATLÁNTICO COMO LABORATORIO.—3. PERSONAJES Y EXPERIENCIAS.—4. CONCLUSION.—5. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

En este artículo proponemos una reflexión sobre la cultura política, la historia atlántica y la esclavitud en las Américas. Abordamos —como campo de experimentación y demostración empírica— los términos del surgimiento de una percepción y una cultura política, tanto de los productores del trabajo bruto como de los administradores de la riqueza social. Analizamos los indicios de las percepciones y expectativas de la cultura política de los esclavos en las Américas en términos de un movimiento —en varios aspectos— atlántico, con significados translocales para los diferentes sujetos, personajes, estructuras y dimensiones. En el ámbito teórico, la cuestión principal es pensar estas evidencias como el lugar de encuentro de una cultura política atlántica que llegaba hasta los sectores subalternos de las sociedades en cuestión. Proponemos, como un desafío epistemológico, repensar las conexiones y las fronteras de la esclavitud, del liberalismo, de la post-emancipación, del colonialismo y de la libertad en los mundos del Atlántico a partir de experiencias cruzadas y procesos articulados. De esta forma, la historia atlántica como un campo teórico renovado puede ofrecer claves metodológicas.

Palabras clave: Esclavitud; Historia atlántica; Siglos XVIII y XIX; Historia transnacional.

IDEAS, MEANINGS AND POLITICAL CULTURE IN THE *ATLANTIC HISTORY* OF SLAVERY IN THE AMERICAS

ABSTRACT

In this article, we propose to reflect on political culture, Atlantic history and slavery in the Americas. As a basis for empirical testing and demonstration, we discuss the terms of the emergence of a perception and political culture, both among the producers of raw labor and the managers of social wealth. We analyze indications of the perceptions and expectations of the political culture of slaves in the Americas in terms of a movement that is, in many ways, Atlantic, with trans-local meanings for many subjects, characters, structures and dimensions. In the theoretical arena, the main question is to think of such signs as an interface with an Atlantic political culture that reached the subaltern sectors of the societies in question. As an epistemological challenge, we propose to rethink the connections and borders of slavery, liberalism, post-emancipation, colonialism and freedom in the Atlantic worlds, based on compared experiences and articulated processes. Thus, Atlantic history could provide methodological keys as a renewed theoretical field.

Key words: Slavery; Atlantic History; Transnational History; 18th Century; 19th Century.

* * *

1. IDEAS, SIGNIFICADOS Y CULTURA POLÍTICA EN LA *HISTORIA ATLÁNTICA* DE LA ESCLAVITUD EN LAS AMÉRICAS

Evitando las trampas propias de las llamadas historiografías nacionales, algunos investigadores han destacado la importancia de reflexionar sobre las posibilidades teóricas y metodológicas de una historia transnacional (1). Puede ser útil —e incluso una herramienta metodológica— pensar las dimensiones conectadas de las sociedades esclavistas y con esclavos en las Américas en el período colonial y poscolonial ahí donde convergen la historia de las ideas, la historia social, la historia cultural, la historia ecológica, la historia diplomática, la historia política y la historia económica. Más que comparar distintas regiones, lo importante es abordar las experiencias históricas intermedias —no por proyectos de *naciones* aislados— por las formas de colonialismos multinacionales, el trabajo obligatorio y las ideologías que los envuelven. Todo en perspectivas globales, dinámicas e interacciones de personas, ideas y prácticas. Como destacó Tomich —al teorizar sobre el «espacio atlántico»— debemos analizar estos procesos conectados no sólo como variables de las políticas institucionales (política de los imperios) o de las

(1) Ver reflexiones estimulantes en COOPER & STOLEN (1997).

llamadas relaciones internacionales, sino como fronteras e identidades, improvisadas y provisionales (2).

En este artículo nos proponemos conducir una reflexión sobre historia atlántica y esclavitud en las Américas. Partiendo de las reflexiones recientes sobre el «atlántico negro» y sus configuraciones sociológicas, evaluamos —como campo de experimentación y demostración empírica— los términos del surgimiento de una percepción y cultura política, tanto de los productores del trabajo bruto como de los administradores de la riqueza social. Avanzamos en una contribución crítica al abordar esta «atlanticidad» no tanto en una perspectiva esencialmente anglófona y *norte-norte* como han hecho Gilroy y Linebaugh, sino en las mediaciones *sur-sur*, aún poco explotadas (3). Uno de los caminos sería evaluar los indicios de percepción política y colaboración dentro de una clase obrera atlántica, en especial en el caso de los esclavos en las Américas (4).

2. EL ATLÁNTICO COMO LABORATORIO

Algunos estudios se han enfocado en las dimensiones y los impactos de la revolución de Santo Domingo, la formación de Haití y sus repercusiones tanto en las sociedades esclavistas como para la *modernidad* (5). Sin embargo, el mayor desafío teórico ha sido producir una explicación articulada sobre los sentidos y significados de las influencias «internas» y «externas». Destacamos el estudio de Trouillot, que —al criticar la idea de la Revolución de Santo Domingo como un simple desdoblamiento de la Revolución Francesa— señaló interpretaciones y evidencias que tienen en cuenta la producción intelectual y las lógicas propias de sus agentes (6).

En este debate subyace la idea de la gestación de una cultura política atlántica. Por ejemplo, las ideas revolucionarias que llegaban de Europa, que alcanzaron a los esclavos, podían llegar a través de los *cimarrones*, ya que algunos soldados negros y desertores que servían en el ejército francés acabaron refugiándose en los bosques, mezclándose con ellos. Esto sin hablar de la tradición de los marineros y de los «hombres del mar» cruzando montañas atlánticas. Algunos meses antes de que estallaran las rebeliones esclavas, aparecieron algunas noticias afirmando que había *cimarrones* en la colonia francesa de Santo Domingo que sabían leer y escribir, y que incluso habían estado cautivos en Francia

(2) Seguimos aquí las originales reflexiones de TOMICH (2004): 221-240.

(3) Dialogamos con LINEBAUGH & REDIKER (2000) y GILROY (2001): 33-100.

(4) Pensamos también en la contribución pionera de THOMPSON (1987): 15-23 y en los análisis de MINTZ (2003): 89-116.

(5) Entre otros trabajos ver: FICK (1990); GEGGUS (1993) y (2003); GASPAR & GEGGUS (1997); DUBOIS (2004) y KNIGHT (2000).

(6) TROILLOT (1995): 70-107.

durante algún tiempo (7). Lo más importante no sería ver o buscar «ideas fuera de lugar» en la gestación de una cultura política (8). Algunos estudios han señalado cómo la movilización y las protestas de los esclavos en las Américas, a finales del siglo XVIII, estaban vinculadas a la propaganda revolucionaria europea, pero en un sentido dialógico (9). No sólo los rumores y temores, sino las distintas insurrecciones, de hecho, estallaban en una coyuntura internacional articulada. Además de Santo Domingo (1791-1804), hubo rebeliones en Guadalupe (1794), Santa Lucía (1794), Cuba (1795) y Venezuela (1795). Los intentos, rumores o simplemente el recelo de los levantamientos esclavos, movilizaron a distintos agentes coloniales —en un movimiento de control ideológico transnacional— que lo seguía todo de cerca. La noticia de las protestas de Demerara (Guayana inglesa), en 1823 creó mucho pánico. En Puerto Rico, con una tradición de *cimarronaje* desde el siglo XVII, los hacendados temían que los intentos de insurrección de Aguadilla, en 1795, estuviesen vinculados a los acontecimientos de Santo Domingo (10). En Jamaica tres personas fueron acusadas y encarceladas por traer de Santo Domingo «documentos inflamatorios». Allí, a finales del siglo XVIII, más concretamente cuando ocurrió la segunda guerra de *cimarrones* en Trelawny (1797-8), las autoridades coloniales británicas temían que los agentes franceses entraran en contacto directo con los cimarrones, inoculando «doctrinas revolucionarias», principalmente las relacionadas con los hechos ocurridos en Haití años antes (11). En Venezuela incluso se prohibió el comercio interno de esclavos provenientes del Caribe francés. La preocupación comenzó los últimos años del siglo XVIII. Una circular del Gobernador y Capitán General a las autoridades de Cumaná, Guayana y Maracaibo, en 1801, determinaba:

Estimo conveniente añadir a mis prevenciones relativas a los emigrados de Santo Domingo, la de que por ahora no conviene permitir en estas provincias la venta de esclavos criollos educados en tierras extranjeras e imbuidos de opiniones diversas adoptadas en ellas; pero si los negros bozales que se conozcan haber llegado de África poco tiempo ha y que en El no han podido instruirse de tales opiniones que podrían ser perjudiciales en las posesiones de S.M. (12).

Algunas copias de documentos y decretos republicanos franceses fueron traducidos al español, portugués, holandés e inglés e introducidos clandestina-

(7) MANIGAT (1977): 420-438.

(8) Ver este término en ROBERTO SCHWARCZ. Una reflexión ausente en el área de la circulación del ideario liberal en el mundo atlántico sería pensar el papel de la «agency» y de los sectores sociales de los trabajadores y los esclavos en su traducción/adaptación de las ideas. Ver sobre un debate clásico en Brasil de las dimensiones del Liberalismo en el Brasil post-colonial: SCHWARCZ (1973) y FRANCO (1976).

(9) FREY (1991), especialmente el capítulo III, y KNIGHT (1986): 255-261.

(10) BARALT (1981): 13-20; TAYLOR (1982): 249; MOSCOSO (1995): 31-48 y VIOTTI (1994): 321.

(11) SHERIDAN (1985): 152-172.

(12) Citado por BRITO FIGUEROA (1996) [1963]: 119.

mente en todas partes del Caribe, influenciando, incluso, guerrillas de grupos de esclavos fugitivos. Por otra parte, hay evidencias de que algunos líderes de los *cimarrones* de Santo Domingo acabaron colaborando con los ingleses en sus intentos de invasión (13). En la década de 1780, la misma declaración norteamericana de los Derechos del Hombre tuvo impacto en las colonias francesas, alcanzando a la población negra libre. También hubo —es bueno destacarlo— evaluaciones políticas de los esclavos y negros durante la guerra de Independencia de los Estados Unidos, el surgimiento de rumores sobre rebeliones esclavas, el aumento del índice de fugas y desertiones de soldados negros. Quizás traídas por los marineros, las noticias de la Revolución Americana llegaron a los esclavos de Jamaica e inspiraron una rebelión en 1776 (14).

Mientras algunos acentuaron el «contagio» de las ideas o la manipulación política, otros subrayaron las lógicas de colaboración y recepción que *senzalas* (15), libertos, casas señoriales, fugitivos, palacetes, *cimarrones*, el parlamento, tribunas y negros libres podían experimentar en esta coyuntura. Las ideas —y la desconfianza en torno a su circulación— tanto en Europa como en las Américas, tenían distintas proyecciones y repercusiones en las colonias y metrópolis. Los que insisten en la explicación del «contagio de ideas» descalifican las interpretaciones sobre las percepciones y la recepción. Partiendo del ejemplo de las rebeliones jamaicanas, Geggus ofrece una perspectiva interesante, destacando las dinámicas internas, la correlación de fuerzas, la coyuntura política, el contexto económico, el impacto demográfico y la percepción esclava para entender las causas de las rebeliones del siglo XVIII. Mientras tanto, Beckles hace lo mismo con el Caribe inglés de principios del siglo XIX (16).

Pero ha sido Laurent Dubois quien recientemente ha avanzado en el tema al proponer una interpretación sobre Haití/Santo Domingo a partir del presupuesto de una historia intelectual oculta, atlántica, con una colaboración ampliada y circular (17). La pregunta no sería tanto sobre el «origen» o la «influencia», sino sobre la circulación y los significados de las ideas. En Brasil, en las provincias de Bahía y Pernambuco hay evidencias sugestivas. En torno a las rebeliones separatistas que se repitieron en distintas partes del Imperio, en el primer trimestre del siglo XIX aumentaron los rumores sobre las rebeliones esclavas. El parlamentario y jurista Perdigo Malheiro destacó con respecto a los esclavos, a mediados del siglo XIX,

descendientes de la raza africana, que todavía conservamos, han intentado a veces, y aún intentan [promover insurrecciones] ya por deliberación propia, ya por las

(13) BLACKBURN (1987): 226-7, 230-1, 236 y 257-9.

(14) CURTIN (1950): 160, 170-1 y ss.; FREY (1983): 388 y ss.; WOOD (1986): 166-187 y SCOTT (1986): 118-119 y ss.

(15) Palabra del portugués que significa el conjunto de casas o alojamientos que se destinaban a los esclavos de una hacienda o de una casa señorial (N. del T.).

(16) GEGGUS (1987): 274-99 y McD. BECKLES (1985): 80-104.

(17) DUBOIS (2004): 331-354.

instigaciones de extraños, en crisis de conflictos internacionales, o intestinas, es un volcán que amenaza constantemente a la sociedad, es la mina lista para explotar al menor chispazo (18).

Esclavos y libertos también se rebelaron en Pernambuco, en la década de los años 20 y 30, a raíz de varios conflictos separatistas en esta Provincia. En Bahía, entre finales del siglo XVIII y la época de la Independencia, sucedió lo mismo con las percepciones esclavas y la circulación de ideas en una coyuntura internacional (19). ¿Cómo los cautivos podían entrar en contacto con estas ideas, interpretarlas y producir las suyas, leyendo la coyuntura en provecho propio? A finales del siglo XVIII, se difundió a lo largo del Caribe y las Américas una perspectiva revolucionaria internacionalista, que también fue reinterpretada con lógicas propias. En ella la defensa de la esclavitud continuaba vigente y todavía con mucha fuerza (20).

La cuestión del lenguaje para pensar la circulación de una política atlántica debe articularse mejor. Linebaugh sugirió que marineros y esclavos desarrollaron un lenguaje *pidgin* para comunicarse (21). Las ciudades, que formaban parte del comercio mundial que llegaban hasta Asia, producían «comunidades atlánticas» a través de sus propios personajes, con lenguajes e intereses propios. Serían verdaderos *criollos atlánticos* en los términos de Ira Berlín (22). En fin, es fundamental abordar a los marineros —muchos de los cuales eran ex-esclavos y africanos— como personajes transatlánticos. En los periódicos de la Corte de Río de Janeiro, por ejemplo, era común leer en los anuncios comentarios de esclavos que «sabían» hablar inglés, francés y querían alistarse en los barcos. En su estudio, Carlos Eugênio se refirió a la idea de las «fugas atlánticas» demostrando cómo algunos esclavos e incluso desertores militares viajaban clandestinamente a otros puertos de Europa, como en el caso del esclavo fugitivo Bento que fue apresado en las calles de Londres (23).

Los esclavos y los africanos estaban insertos en redes internacionales. Julio Scott reflexionó sobre las relaciones entre la cultura oral caribeña y sus conexiones con los marineros y los barcos que cruzaban el Atlántico. Además de la cultura oral, había libros, periódicos y cartas (de naturaleza oficial y privada) que se difundían. En 1817, fueron los marineros negros en barcos españoles los que trajeron a varios puertos ejemplares del periódico haitiano *Le Telegraph*. Por su lado, Denmark Vesey, que lideró una importante conspiración esclava en Estados Unidos en 1822, navegaba por el Caribe y al parecer absorbió las experiencias de «libertad», pues tenía la costumbre de leerles a todos los escla-

(18) MALHEIRO (1976): 87-102.

(19) CARVALHO (1989): 105-147 y REIS (1989): 99-122.

(20) BOULLE (1990): 191-210.

(21) LINEBAUGH & REDIKER (2000): 60.

(22) BERLIN (1996).

(23) LÍBANO SOARES (2001): 268-277.

vos párrafos de los periódicos que hablaban de Haití y de otros temas relacionados con la esclavitud. Uno de los conspiradores reveló que en una ocasión había dicho que los rebeldes «no dejarían un piel-blanca vivo, pues era el plan que habían adoptado en Santo Domingo». Haití — omitiendo a Inglaterra — fue el lugar que el africano Baquaqua eligió para ir en su condición de marinero (24). En el Caribe inglés, en la década de 1830 las autoridades manifestaban su preocupación sobre la manera en que los esclavos lograban acceder a las informaciones de documentos oficiales que hablaban de los debates parlamentarios en Europa (25). En el contexto de las aprehensiones en las áreas de fronteras — entre el Gran Pará y la Guayana francesa — las autoridades portuguesas admitieron que a la región llegaban fácil y rápidamente las noticias sobre los conflictos que implicaban a las metrópolis europeas, lo que era «sabido por las gacetas que llegan de Europa, y que ni siquiera los esclavos ignoran» (26).

Para reconstituir lo que Linebaugh denominó la «cara oculta del Atlántico revolucionario» y la resignificación en términos de *agency*, debemos tener en cuenta la documentación de naturaleza diplomática. Más allá de los temas del parlamento y de la «gran política» palaciega, es fundamental evaluar las demandas, las expectativas y las percepciones de los esclavos, los marineros y los hombres libres pobres (27). Y había una colaboración atlántica entre las autoridades diplomáticas. A propósito, hubo una rebelión de colonos hindúes a bordo de la galera inglesa «Clasmerden» en un viaje de Calcuta a Demerara. El barco arribó al puerto de Recife a principios de 1863 y las autoridades pernambucanas prestaron «auxilios» inmediatos al Cónsul Inglés. Los representantes brasileños en Europa e incluso la prensa internacional seguían las repercusiones de los conflictos y debates parlamentarios. Periódicos franceses, por ejemplo, registraban con interés, en 1817, las cuestiones relativas a la «emancipación de los esclavos» en la Revolución Pernambucana (28). En 1835, desde París, el representante de la misión diplomática brasileña se quejaría de que los periódicos franceses seguían publicando artículos sobre «revoluciones» en Brasil con «detalles exagerados». Atento a las decisiones parlamentarias en Inglaterra y Francia que podrían interesar las políticas imperiales, destacaba que el debate de la «gran cuestión de la emancipación de los negros» en las colonias británicas y los temores de su «influencia» en las «colonias francesas, de la misma forma las que éstas tomen [las decisiones] reaccionarán infaliblemente en Brasil, cumpliéndonos por eso seguir con los ojos estas dis-

(24) LINEBAUGH (1983), p. 43; «Biografía de Mahommah G. Baquaqua» (1988): 279-281; SCOTT (1986): 307; JORDAN (1992): 197 y HUNT (1988): 119 citado por GILROY (2001): 53.

(25) SCOTT (1986): 116-117.

(26) INSTITUTO HISTÓRICO GEOGRÁFICO BRASILEÑO (en adelante IHGB), Códice Arq. 1, 1, 4, Conselho Ultramarino, Volumen 4, fl. 184, 184v y 185, Ofício del 03/04/1796.

(27) ARCHIVO HISTÓRICO DE ITAMARATI (en adelante AHI), Códice 216-3-11, ofício del 08/03/1863.

(28) GODECHOT (1972): 27-37.

cusiones, y sobre todo el resultado de la experiencia intentada» (29). Temían planes de rebeliones articuladas entre los esclavos de varias partes de las Américas con la participación de abolicionistas y emisarios internacionales. En 1835, el ministro de Justicia recibió un oficio privado del Agente Diplomático de Brasil en Londres, en el cual decía:

Sabemos por noticias recientes del sur de los Estados Unidos, que allí aparecerán muchos individuos mandados por varias Sociedades de Philantropia y emancipación de este país que con el fin de promover la libertad de los esclavos iban excitando levantamientos, difundiendo entre ellos ideas de insubordinación. Varios de ellos fueron apresados y ahorcados inmediatamente, otros amenazados y muchos negros, o muertos o rigurosamente castigados. Me parece bastante probable que emisarios iguales se envíen de aquí al Imperio, y mucho nos convendría en una o más de las sociedades filantrópicas de Inglaterra, una persona de confianza que pudiese avisar de cualquier intento contra la tranquilidad de Brasil que en ellas se originase. Sin embargo, como tal paso exige gastos extraordinarios para los cuales no estoy autorizado, solo me resta someterlo a consideración de Vuestra Excelencia y pedirle sus ordenes al respecto (30).

En diciembre del mismo año, el Ministro de Justicia le enviaba un oficio al Jefe de Policía de la Corte, recomendándole que intentase «con todo el celo y cuidado descubrir si algunas Sociedades o Individuos Nacionales o Extranjeros protegen y promueven el abominable plan de insurrección» de los esclavos en Brasil (31). Corrían rumores, recibiendo o emitiendo temores que atravesaban las fronteras atlánticas con las ideas de sedición que circulaban. En 1841, de nuevo desde Londres, el Ministerio de Justicia recibía noticias alarmantes con respecto a un «Club o Sociedad de los Abolicionistas de la Esclavitud» que había enviado decenas de negros libertos jamaicanos a Cuba con el objetivo de propagar ideas de rebelión entre los esclavos (32). Se decía que en Inglaterra había surgido una «decantada filantropía» a favor de los «indios del Pará» que monopolizaba discursos y debates en la «sociedad de geografía, en los clubes y reuniones públicas» (33). Todavía en 1848, se produjeron bulos de insurrecciones esclavas en algunas provincias, entre las cuales Río Grande do Sul, Bahía y Río de Janeiro. Se comentaba la «idea de la posibilidad de combinación, o la existencia de un plan más o menos ramificado entre las esclavitudes de diferentes lugares». El presidente de la provincia de Río de Janeiro alertaría de que

(29) AHI, Missões Diplomáticas Brasileiras, Paris (1835-1836), maço 5, oficio del 09/04/1835.

(30) AHI, Missões Diplomáticas Brasileiras, Ofícios Reservados (Inglaterra), Códice 217-3-3, Oficio del Agente Consular de Brasil en Londres enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores, 02.09.1835. Ver también: ARCHIVO NACIONAL DE RÍO DE JANEIRO (en adelante ANRJ) Códice 334, Ofícios de 02.09.1835 e 01.11.1835, fls. 14 v, 15 e 15 v.

(31) ANRJ, Códice 334, Idem, fls. 10 v e 11.

(32) ACEVEDO MARIN & GOMES (2003): 69-107.

(33) ARCHIVO PÚBLICO DEL ESTADO DE PARÁ (en adelante APEPA), Caixa 79, Ofício del 01/10/1841.

«una combinación tan criminal, en caso de que exista, puede ser hija o de inspiraciones propias, o de sugerencias tramadas por alguna Sociedad Gregoriana o los agentes de los principios abolicionistas de la esclavitud, además de cualquier otra influencia extranjera». La asamblea legislativa provincial fluminense, asustada con las denuncias de un plan general de insurrección esclava, instituyó una comisión especial para ocuparse del tema (34).

3. PERSONAJES Y EXPERIENCIAS

Entendemos que no se trataba sólo del acceso a los rumores, denuncias y bulos, sino también de la forma en que los sectores subalternos hacían un uso político de las noticias y rumores teniendo como objetivo sus intereses. A finales de noviembre de 1850, corrían rumores de rebeliones de cautivos en São João da Barra. En ese momento, las autoridades de Río de Janeiro andaban a vueltas con la represión al tráfico negrero ilegal. Según las investigaciones, el barco *Escuna-Astro* intentaba hacer un desembarco clandestino de africanos en la costa y «enseguida que el vapor fondeó en São João da Barra, algunos esclavos se evadieron de las casas de sus señores, declarando que venían a bordo del mismo vapor, por estar libres, siéndoles dada la libertad por los ingleses» (35). Otro episodio fue el ocurrido en Espírito Santo, a fines de 1851, donde las autoridades de la comarca de São Mateus temieron una rebelión, frente a «la idea propagada (entre los esclavos) de que la novísima ley de represión al tráfico los ha liberado de la esclavitud, que ellos, suponiendo que les está siendo escondida por los señores, procuraron obtener por medios violentos y criminales». Las autoridades destacaron que el «bulo» de la insurrección esclava había sido provocado por negligencia de los propios hacendados locales, pues «sabiendo de la represión del tráfico e, invirtiendo los hechos por falta de percepción, daban como consecuencia la emancipación de la esclavitud...» (36). En torno al desembarco clandestino de africanos y la represión en Bananal, en la provincia de São Paulo, se comentaba que había «esclavos ladinos conocedores del portugués», que son «tan inteligentes» que «confundían las cosas y les parecía que tenían los mismos derechos que los africanos nuevos» (37).

Si los esclavos podían tener conocimiento de los hechos que sucedían en otros países, también hacían sobre ellos una evaluación política propia. Las

(34) ARCHIVO DEL ESTADO DE RIO DE JANEIRO (en adelante APERJ), Oficio del presidente de la provincia (RJ) al Ministro de Justicia, 15/3/1848, fondo PP, colección 5, caja 11 a. y oficio del secretario de gobierno de la provincia al presidente de la provincia (RJ), 8/7/1848.

(35) APERJ, Fondo PP, colección 96, documento 11, Oficio del Presidente de la Provincia (RJ) enviado al Ministro de Justicia, 22.11.1850.

(36) Documentos del Archivo Público del Estado de Espírito Santo citados en FERREIRA DE ALMADA (1986): 167-169 (nota 122).

(37) ABREU (1995): 192.

ideas y las experiencias, además de compartidas, ganaban nuevos contenidos políticos. En Brasil, en la segunda mitad del siglo XIX, después de toda la discusión sobre el fin del tráfico de esclavos y las presiones de Inglaterra con la *Cuestión Christie* al principio de la década de los 60, el Jefe de Policía, recorriendo toda la Provincia Fluminense, informó al Ministro de Justicia que no había encontrado ningún indicio de manifestación «sediciosa» de los esclavos, pero sin embargo, en la población del Carmen «castigó de forma correctiva a tres esclavos por haber dicho públicamente en una conversación con otros compañeros, que los ingleses trataban de liberar a los esclavos del Brasil, y que éstos debían ayudarles en tierra» (38). En la provincia de Maranhão, en 1861, el Ministerio del Imperio era informado sobre los rumores de la constitución de «clubes de libertos» y de que los esclavos en Vila Anajatuba habían declarado que eran libres, pues había en aquel puerto un «vapor de guerra» que los liberaría. Indagando al respecto, el Presidente de la Provincia llamó la atención sobre el origen de esas «ideas», diciendo que había sido la entrada en el puerto de São Luís de «dos vapores de guerra, uno de los Estados Unidos de América del Norte y otro de los estados que se quieren constituir en una confederación separada». Los temores solamente habían aumentado, ya que en los municipios cercanos a las ciudades de Viana y Turiaçu se conocía el movimiento de los cimarrones (39). Eran los ecos de la guerra civil americana que llegaban a Brasil, que junto con Cuba eran las dos únicas sociedades esclavistas de las Américas.

Los esclavos no se quedaban impasibles frente a los acontecimientos que los rodeaban y no siempre sus estrategias y decisiones necesitaron inexorablemente la lógica de los abolicionistas para adquirir una dimensión política amplia. Al contrario, reinterpretaron distintos momentos de crisis y turbulencia pública o señorial, intentando sacarle provecho a las situaciones. No sólo articulaban y percibían, sino que fundamentalmente producían ideas. Las hacían sus aliadas y construían alianzas con otros sectores y movimientos sociales. Tal vez fuera el caso del misterioso Antonio Theodoro de Leal Mesquita. Implicado en planes de insurrecciones esclavas y abolicionistas en los campos paulistas durante las últimas décadas de la esclavitud, había viajado en los años 60 por diversos países, vivió en los Estados Unidos (en la época de la Reconstrucción) y en países de América Latina (40). En Demerara, Jamaica, Barbados, Trinidad y otras posesiones británicas, los colonos y hacendados rechazaron y denuncia-

(38) ANRJ, IJ1, mazo 465, Oficios del Presidente de Província (RJ), Ofício del Ministro de Justicia enviado al Presidente de la Provincia (RJ), 18.03.1863. Un análisis bien documentado de los rumores y contextos internacionales en torno al fin del tráfico en Brasil aparece en GRADEN (1996): 113-150. Una crítica aparece en NEEDELL (2001).

(39) ANRJ, GIF1, pacote 6 J 108, Oficio del Presidente de la Provincia do Maranhão (MA) enviado al Ministro de Justicia, 13.12.1861 y Oficio del Ministro de Justicia enviado al Presidente de la Provincia (MA), 26.12.1861.

(40) MACHADO (1994): 197-200.

ron las actividades de los misioneros evangélicos, enviados desde Londres (*London Missionary Society*) Protestaban porque eran demasiado «democráticas» con respeto a los esclavos. Viotti da Costa, en su detallado estudio sobre la Rebelión de Demerara en 1823, recuperó la cuestión de la multi-causalidad, influencias y percepciones políticas de algunos sectores sociales implicados. Refiriéndose al peligro de Haití, los gobernadores y los hacendados locales se oponían a los proyectos de alfabetización e instrucción religiosa dirigidos por los misioneros, ya que pensaban que los esclavos empezarán a leer «gacetas y panfletos abolicionistas», tramando rebeliones. Con argumentos contrarios, los misioneros defendían que los esclavos alfabetizados podrían entrar en contacto con «buenos textos» y los peligrosos serían censurados. En cuanto a los temores, recordaban —casi irónicamente— que los cautivos en Demerara no tenían necesidad de saber leer para comunicarse y estaban bien informados de los debates sobre la esclavitud y la abolición, bien fuera a través de los esclavos domésticos que oían conversaciones de sus señores o de los esclavos y libertos que habían servido algún tiempo en Inglaterra. Por otra parte, había gente que podía leerles los textos a los esclavos. Ellos bien que seguían los debates parlamentarios y la propaganda política sobre el final del tráfico y los conflictos entre los sectores metropolitanos y los coloniales. Los hacendados y comerciantes de las Indias Occidentales hicieron en 1807 una petición al parlamento inglés, defendiendo la continuidad de la esclavitud y principalmente del tráfico negrero. Publicada en los periódicos de Londres, advertían: «los políticos deben encarar con particular temor una nueva discusión de esta cuestión, en un período en que la existencia de un poder negro [Haití] en las proximidades de la más importante de las islas británicas de las Indias Occidentales» ya había producido una «lección memorable y terrible» (41).

Para el Brasil esclavista, además de los periódicos abolicionistas en las últimas décadas del siglo XIX, es fundamental recuperar el papel de la prensa y las interconexiones con la movilización esclava. Las denuncias, los editoriales alarmantes y las actividades de corresponsales interregionales podían tener distintos usos y sentidos. Un universo interesante de análisis todavía poco explotado sobre esta cuestión sería la prensa radical, la formación de la opinión pública, considerando el lenguaje y las imágenes de las denuncias y el tema de la conspiración/manipulación esclava desde un enfoque que escrute la cotidianidad politizada de las calles (42). La propia cobertura de la prensa sobre los temas que tenían que ver con los esclavos como el debate parlamentario de la emancipación, denuncias de levantamientos, resultados de las expediciones anti-*mocambos* (43), entre otras, los esclavos podían seguirlos. Por ejemplo, los rumores de una rebelión esclava en Río de Janeiro, en Campos el año 1877

(41) VIOTTI DA COSTA (1994), pp. 33, 44, 123-124, 233, 397 y nota 82.

(42) LEWIS (1995): 346-361.

(43) En Brasil, las comunidades de esclavos fugitivos en el período colonial y el poscolonial se conocieron como *mocambos* y/o *quilombos* (N. del T.).

—según investigaciones e interrogatorios hechos a los cautivos— indicaron que el autor del plan de la rebelión era un esclavo criollo alfabetizado que iba a la Ciudad, que estaba cerca de esa hacienda, a comprar el «monitor y otras hojas incendiarias», las cuales leía y transmitía a los otros esclavos las noticias relacionadas a las discusiones publicadas en torno a la emancipación del elemento servil. Consta, además, que los referidos esclavos alertados por el criollo Manoel do Sacramento estaban inquietos, «desalentados por el hecho de las libertades a través del fondo de emancipación, y no confiando en el sorteo, decidieron practicar ese acto de insurrección». Impacientes frente a lo que consideraban una trampa y la negación por parte del hacendado de lo que creían que eran sus «legítimos derechos», los cautivos planearon invadir la sede de la hacienda «Queimado», cuando el señor estuviese «tomando té», y exigirle que les «diesen cartas de libertad, ya que se consideraban libres desde noviembre del año pasado y porque se juzgaban acreedores de salarios desde entonces». Incluso había rumores de que los cautivos de una hacienda vecina «aguardaban el resultado del intento de la Hacienda do Queimado, para entonces también salir al campo». Un ejemplo de los esclavos que estaban bien informados —a través de los periódicos que algunos pocos cautivos criollos alfabetizados leían— sobre las principales discusiones políticas del momento que podrían interesarles en relación a la conquista de la libertad, en este caso, el fondo de emancipación (44).

Las influencias internas, las externas, las lecturas políticas propias y las distintas coyunturas se deben ponderar en los análisis para entender los significados de las rebeliones esclavas, sus patrones y transformaciones. Genovese, en un estudio comparativo clásico, argumentó, por ejemplo, que a finales del siglo XVIII, las rebeliones esclavas en las Américas —influenciadas principalmente por la «ola revolucionaria burguesa-democrática» de Europa— habían adquirido nuevos contenidos políticos, distanciándose así, «del carácter puramente restauracionista» africano de las rebeliones anteriores (45). Al criticar los análisis de Genovese en relación a la separación entre el carácter «africano» o «criollo» de la ideología de la protesta en el Caribe, Drescher tomó en cuenta los cambios de las estrategias de enfrentamiento, no sólo a partir de los impactos económicos internos y las influencias ideológicas externas, sino también a través del análisis de los significados políticos que los propios esclavos le daban a sus acciones. Relacionó los significados de las protestas con la micro-política de las comunidades esclavas, los factores externos (las coyunturas económicas y políticas), las evaluaciones y percepciones puntuales y la consiguiente interacción de múltiples aspectos. Del Caribe, entre finales del siglo XVIII y princi-

(44) APERJ, Oficio del delegado de policía de Campos al jefe de policía de la provincia, 12/5/1877; ANRJ, Oficios del presidente de la provincia (RJ), IJ 1, mazo 492 y Gaceta de Campos, 19/1/1877, citado en OSCAR (1985): 74.

(45) Ver el estudio clásico de GENOVESE (1983) y las reflexiones de PAQUETE (1991): 681-685.

pios del XIX, consideró que los esclavos sabían lo que pasaba en la política inglesa (debates parlamentarios en Inglaterra, etc.) e intentaban, en la medida de lo posible, sacar provecho de la situación a partir de sus propias lógicas (46). Pensando en la tradición de *cimarronaje* y la protesta esclava en las Américas —incluso en Santo Domingo antes de la revolución— Fick también criticó a Genovese. Para ella la división cronológica entre «antes» y «después» puede ser «reduccionista», ya que la idea no sería pensar que haya habido un cambio lineal en la naturaleza de las luchas de los esclavos, sino un movimiento de repercusiones e influencias mutuas que interactuaban (47).

4. CONCLUSION

Las experiencias de la esclavitud en las Américas fueron complejas y para interpretarlas necesitamos de una gran sofisticación teórica y metodológica. No pueden ser pensados como procesos exclusivamente unidos a las historias locales o transformados en acontecimientos *nacionales*. Debemos tratarlos como un movimiento —en varios aspectos— *atlántico*, con significados translocales para distintos sujetos, personajes, estructuras y dimensiones.

Las rebeliones esclavas, la constitución de estados nacionales con sociedades esclavistas y con esclavos, la abolición del tráfico, el debate por la emancipación, el colonialismo, la ruptura de Haití (1791-1804), la guerra civil americana, las luchas anticoloniales, la Ilustración, el fin de la esclavitud, el racismo y las primeras décadas de la pos-emancipación, entre otros, más que «acontecimientos» fueron procesos transatlánticos. Y entre los siglos XVII y XIX las sociedades coloniales y pos-coloniales en las Américas estaban —más que nunca— conectadas. Expectativas y percepciones diversas sobre ideas políticas, la descolonización, las independencias, los proyectos de *nación*, el tráfico negrero, la ciudadanía, las formas de gobierno y la cultura del trabajo circulaban. Eran permanentemente elaboradas, transformadas y rearticuladas (48). Alencastro también propone este camino cuando considera el Atlántico dentro de las relaciones sur-sur, más específicamente en las áreas coloniales de Brasil y Angola durante los siglos XVII, XVIII y XIX (49).

La cuestión más importante a nivel del campo teórico es pensar estas evidencias —una colaboración intelectual permanente— como punto de encuentro de una cultura política atlántica que alcanzaba los sectores subalternos de las sociedades en cuestión. Es un desafío epistemológico repensar las conexiones y las fronteras de la esclavitud, del liberalismo, de la pos-emancipación, del

(46) DRESCHER (1987).

(47) FICK (1990): 15-90.

(48) Un ejemplo de perspectiva de historia atlántica: MARINHO DE AZEVEDO (2003).

(49) ALENCASTRO (2000), especialmente 327-356.

colonialismo y de la libertad en los *mundos del Atlántico* a partir de experiencias cruzadas y procesos articulados. De esta forma, la historia atlántica como campo teórico renovado puede ofrecer claves metodológicas. Pero —como observó Tomich— el *Atlántico* no puede transformarse simplemente en un andamiaje supranacional dentro del cual se encuentran historias particulares de lugares, pueblos, procesos o acontecimientos (50). El desafío teórico no es tratar los acontecimientos, las experiencias, los procesos y las relaciones —macro o micro-históricos— como entidades o niveles empíricos distintos. Al contrario, la novedad y subversión metodológica se encuentran en insistir analíticamente en la interconexión de los procesos y de las relaciones más que en una frágil comparación.

En este artículo —reunir evidencias sobre la formación de una cultura política que conectaba personas e intereses en áreas atlánticas, especialmente a los esclavos con las ideas de sedición— ha sido un pretexto para pensar la historia atlántica como un enfoque —más que como una simple comparación que nunca existió— en el sentido de las conexiones entre *agency* y estructuras sociales, culturales, económicas de la esclavitud en las Américas, especialmente en una dimensión sur-sur. Las conexiones —cabe destacar— no serían el resultado de juntar olímpicamente episodios y eventos articulados por intereses e intenciones o comparar las narrativas y las categorías como verdades absolutas y cristalizadas, sino acceder a procesos, relaciones y significados. Muchos de los cuales se han transformado en narrativas. Sabemos que no es tarea fácil, y que también debemos tomar en cuenta las historiografías nacionales al igual que los aparatos burocráticos de archivos y de acervos constitutivos (51).

5. BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, MARTHA (1995): «O Caso do Bracuhy», In: MATTOS DE HEBE M.; SCHNOOR EDUARDO (Orgs.) *Resgate. Uma janela para o Oitocentos*. Rio de Janeiro, Topbooks, pp. 129-192.
- ACEVEDO MARIN, ROSA ELIZABETH; GOMES, FLÁVIO (2003): «Reconfigurações coloniais: tráfico de indígenas, fugitivos e fronteiras no Grão-Pará e Guiana Francesa (secs. XVII-XVIII)». *Revista de História*. São Paulo, FFLCH/USP, n° 149, pp. 69-107.
- ALENCASTRO, LUIZ FELIPE DE (2000): *O Trato dos Viventes. Formação do Brasil no Atlântico Sul, séculos XVI e XVII*. São Paulo, Companhia das Letras.
- BARALT, GUILLERMO A. (1981): *Esclavos Rebeldes. Conspiraciones y Sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Puerto Rico, Ediciones Hurucan.
- BECKLES, HILARY MCD. (1985): «Emancipation by Law or War? Wilberforce and the 1816 Barbados Slave Rebellion» In: RICHARDSON DAVID. *Abolition and Its After-*

(50) TOMICH (2004) 231-233.

(51) COOPER (1996): 1122-1138. Un enfoque comparativo preliminar entre Brasil y Venezuela aparece en BLANCO RINCÓN & GOMES (2005): 107-132.

- math. The Historical Context, 1790-1916*. University of Hull, Frank Cass, pp. 80-104.
- BERLIN, IRA (1996): «From Creole to African: Atlantic Creoles and the Origins of African-American Society in Mainland North América». *The William and Mary Quarterly*, 3d Series, Volume LIII, número 2, April, pp. 251-288.
- BLACKBURN, ROBIN (1987): «Revolutionary Emancipationism and the Birth of Haiti». In: *The Overthrow of Colonial Slavery*. Nova Iorque, Verso, pp. 226-7, 230-1, 236 y 257-9.
- BLANCO RINCÓN MARIANA; GOMES, FLÁVIO (2005): «Escravidão, Nação e Abolição no Brasil e Venezuela: perspectivas atlânticas — Notas sobre histórias e historiografias comparadas». *Cadernos do CHDD*, Ano IV, número especial, pp. 107-132.
- BOULLE, PIERRE (1990): «Em defesa da Escravidão: Oposição à Abolição no século XVIII e as origens da Ideologia racista na França», In: KRANTZ, FREDERICK (Org.) *A Outra História. Ideologia e Protesto Popular nos séculos XVII a XIX*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, pp. 191-210.
- BRITO FIGUEROA, FEDERICO (1996) [1963]: *La Estructura Económica de Venezuela Colonial*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- CARVALHO, MARCUS Y. M. (1989): *Hegemony and Rebellion in Pernambuco (Brazil), 1821-1835*. Tesis de Doctorado inédita, University of Illinois.
- COOPER, FREDERICK (1996): «Race, Ideology, and the perils of Comparative History», *The American Historical Review*, Volume 101, nº 4, Octubre, pp. 1122-1138.
- COOPER, FREDERICK & STOLEN, ANN LAURA (Eds.) (1997): *Tensions of Empire: colonial cultures in a bourgeois World*. Berkeley, University of California Press.
- CURTIN, PHILIP (1950): «The Declaration of the rights of man in Saint-Domingue, 1788-1791». *Hispanic American Historical Review*, volume XX, mayo, nº 2, pp. 160, 170-1 ss.
- DRESCHER, SEYMOR (1987): *Capitalism and Antislavery. British Mobilization in Comparative Perspective*. New York.
- DUBOIS, LAURENT (2004a): *A Colony of Citizens. Revolution & Slave Emancipation in the French Caribbean, 1787-1804*. The University of North Carolina Press,
- (2004b): «Luzes Escravizadas: repensando a história intelectual no Atlântico Francês». *Estudos Afro-Asiáticos*, Ano 26, número 2, pp. 331-354.
- FICK, CAROLYN (1990): *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below*. Knoxville, The University of Tennessee Press.
- FRANCO, MARIA SYLVIA CARVALHO (1976): «As Idéias estão no lugar». In: *Cadernos de Debate*, segunda edição, São Paulo, Brasiliense.
- FREY, SYLVIA R. (1991): *Water from the Rock. Black Resistance in a Revolutionary Age*. Princeton, Nova Jersey, Princeton University Press.
- (1983): *Between Slavery and Freedom: Virginia Blacks in the American Revolution*. *The Journal of Southern History*, Vol. XLIX, nº 3, pp. 388 ss.
- GASPAR, DAVID BARRY; GEGGUS, DAVID P. (1997): *A Turbulent Time. The French Revolution and the Greater Caribbean*. The Indiana University Press.

- GEGGUS DAVID P. (1993): *Slave Resistance Studies and the Saint-Domingue Slave Revolt. Some preliminary considerations*. Occasional Papers Series, Florida University Press.
- GEGGUS, DAVID (1987): «The Enigma of Jamaica in the 1790: New Light in the causes of Slave Rebellions». *William and Mary Quarterly*, 44, nº 2, p. 274-99
- GILROY, PAUL (2001): *O Atlântico Negro. Modernidade e dupla consciência*. Rio de Janeiro, Editora 34/UCAM.
- GENOVESE, EUGENE (1983): *Da Rebelião à Revolução: as revoltas de escravos nas Américas*. São Paulo, Global.
- GODECHOT JACQUES (1972): «A Independência do Brasil e a Revolução do Ocidente», In: MOTA, CARLOS GUILHERME (Org.). *1822: Dimensões*. São Paulo, Ed. Perspectiva, pp. 27-37.
- GRADEN, DALE T. (1996): «Uma lei... até de segurança pública: resistência escrava, tensões sociais e o fim do tráfico internacional de escravos para o Brasil (1835-1856)». *Estudos Afro-Asiáticos*, nº 30, pp. 113-150.
- JORDAN, WINTHROP D. (1992): *Tumult and Silence at Second Creek. Na Inquiry into a Civil War Slave Conspiracy*. Baton Rouge and London, Louisiana State University Press.
- KNIGHT, FRANKLIN W. (1986): «The American Revolution and the Caribbean», In BERLIN, IRA; HOFFMAN RONALD (Eds.). *Slavery and Freedom in Age of the American Revolution*. Urbana e Chicago, University of Illinois Press, pp. 255-261.
- (2000): AHR Forum. The Haitian Revolution. *America Historical Review*, volume 105, nº 1, febrero, pp. 103-130
- LARA, SILVIA HUNOLD. APRESENTAÇÃO (1988): «Biografia de Mahommah G. Baquaqua», *Revista Brasileira de História*. São Paulo, volume 8, nº 16, pp. 279-281
- LEWIS, ANDREW (1995): «An Incendiary Press: British West Indian Newspapers during the struggle for Abolition». *Slavery & Abolition*, volume 16, nº 3, diciembre, pp. 346-361.
- LÍBANO SOARES, CARLOS EUGÊNIO (2001): *A Capoeira Escrava. E outras tradições rebeldes no Rio de Janeiro (1808-1850)*. Campinas, Ed. Unicamp/Cecult.
- LINEBAUGH, PETER (1986) «Todas as Montanhas Atlânticas estremeceram». *Revista Brasileira de História*. São Paulo, número 6, volume 3, 1983-1984, pp. 7-46
- LINEBAUGH, PETER; REDIKER, MARCUS (2000): *La Hidra de La Revolución. Marineros, esclavos y Campesinos en La historia oculta del Atlántico*. Crítica Editorial, Barcelona.
- MACHADO, MARIA HELENA (1994): *O Plano e o Pânico: os movimentos sociais na década da Abolição*. Rio de Janeiro, Editora UFRJ, EDUSP.
- MALHEIRO, PERDIGÃO (1976): *A Escravidão no Brasil. Ensaio Histórico, Jurídico, Social*. Petrópolis, Vozes/INL, volume II.
- MANIGAT, LESLIE F. (1977): The Relationship between Maronage and Slave Revolts and Revolution in St. Domingue-Haiti, In: RUBIN VERA & TUDEN ARTHUR. *Comparative Perspectives on Slavery in New World Plantation Societies*. Volume 292, New York, p. 420-438.

- MARINHO DE AZEVEDO, CÉLIA MARIA (2003): *Abolicionismo: Estados Unidos e Brasil, uma história comparada (século XIX)*. São Paulo, Anna Blume.
- MINTZ, SIDNEY (2003): «Era o escravo de Plantação um proletário?». In: O Poder Amargo do Açúcar. Produtores escravizados, consumidores proletarizados. Recife, Ed. Universitária, UFPE, pp. 89-116.
- MOSCOSO, FRANCISCO (1995): Formas de Resistencia de los Esclavos en Puerto Rico Siglos XVI-XVIII. *América Negra*, nº 10, pp. 31-48.
- NEEDELL, JEFFREY (2001) «The Abolition of the Brazilian Slave Trade in 1850: Historiography, Slave Agency and Statesmanship», *Journal of Latin American Studies*, Volume 33, part 4, novembro, pp. 68-86
- OSCAR, JOÃO (1985): *Escravidão e engenhos: Campos, Macaé, São João da Barra e São Fidélis*. Rio de Janeiro: Achiamé.
- PAQUETE, ROBERT L (1991): «Social History Update: Slave Resistance and Social History», *Journal of Social History*, pp. 681-685.
- REIS, JOÃO JOSÉ (1989) «O Jogo duro do dois de Julho : O ‘partido negro’ na independência da Bahia». in: REIS, JOÃO JOSÉ e SILVA, EDUARDO. *Negociação e Conflito : A resistência Negra no Brasil Escravista*. São Paulo, Companhia das Letras, p. 233-84.
- SCHWARCZ, ROBERTO (1973): «As Idéias fora do lugar». In: *Estudos Cebrap*, número 3, São Paulo, Brasiliense, janeiro.
- SCOTT, JULIUS SHERRARD (1986): *The Common Wind: Currents of Afro-American Communication in the era of The Haitian Revolution*. PHD Dissertation, Duke University.
- SHERIDAN, RICHARD B. (1985): The Maroon of Jamaica, 1730-183: Livelihood, Demography and Health. *Slavery & Abolition*, volume 6, nº 3, diciembre, p. 152-172.
- TAYLOR, CLARE (1982): «Planter Comment Upon Slave Revolts in 18th Century Jamaica». *Slavery & Abolition*, volume 3, número 3, diciembre, p. 243-253
- THOMPSON (E.P.) (1987): *A Formação da Classe Operária inglesa*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- TOMICH, DALE (2004): «O Atlântico como espaço histórico». *Estudos Afro-Asiáticos*, Ano 26, nº 2, pp. 221-240.
- TROILLOT, MICHEL-ROLPH (1995): *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Beacon Press.
- VIOTTI, EMÍLIA (1994): *Coroas de Glória, Lágrimas de Sangue. A Rebelião dos escravos de Demerara em 1823*. São Paulo, Cia. de Letras.
- WOOD, PETER (1986): «‘The Dream Deferred’: Black Freedom Struggles on the Eve of White Independence». In: OKIHIRO, GARY G. *Resistance Studies in African, Caribbean and Afro-American History*. The University Massachusetts Press, pp. 166-187.